

## ***¿Desplumando la gallina o bailando con la onza?***

por Eduardo J. Vior

Quizás la neumonía que afectaba al cierre de esta edición al ministro del Supremo Tribunal Federal (STF) brasileño Celso de Mello salve al país vecino de una grave crisis institucional. Cuando el jueves 13 fue internado en una clínica, debía desempatar en la votación para decidir, quién puede desaforar a los tres diputados condenados recientemente en el juicio por el llamado “mensalão”: si el STF o la Cámara de Diputados. El Presidente de ésta ya advirtió que los representantes resistirían el avance de los jueces por “inconstitucional”. Gracias a la demora ambos poderes ahora pueden negociar.

Bajo la Presidencia de Joaquim Barbosa el Supremo está haciendo mucha política. El pasado martes 11 se filtró a “O Estado de São Paulo” la declaración que el publicista Marco Valério, condenado a 40 años de prisión como financista del “mensalão”, hizo en setiembre pasado a la Fiscalía. Por primera vez desde que estalló el escándalo en 2005 dijo allí que “Lula sabía todo” y habría recibido de su mano parte del dinero. En 2005 había declarado que nunca lo había tratado. ¿Cuándo mintió, entonces o ahora? ¿Por qué su denuncia se publica ahora?

Según Mino Carta, -editor de “Carta Capital”- el viernes 14, la respuesta está en la política impulsada por el Ministro de Hacienda Guido Mántega: control de la entrada de capitales especulativos, reducción del margen de ganancia bancario, intervención en la política crediticia, etc. La semana pasada la Presidenta vetó la ley sobre la distribución de los beneficios de la futura explotación del petróleo submarino, privilegiando a Rio de Janeiro y Espírito Santo, linderos con la cuenca, y destinando los recursos a aumentar el gasto en educación hasta el 10% del PBI. Ya antes dispuso la baja de las tarifas domiciliarias de electricidad, enfrentando a los estados del Centro-Este, socios de las transportadoras del fluido. La derecha brasileña ataca al ministro, para reducir a Dilma a la impotencia. Su estado mayor es el Instituto Millenium, un “think tank” del ultraconservadurismo con financiamiento norteamericano y de grandes corporaciones. Como “especialistas” del mismo aparecen numerosos periodistas y académicos, entre ellos los profesores argentinos Héctor Leis y Eduardo Viola, llegados al país en 1976 como exiliados.

Los conspiradores quieren liquidar a Lula, complicándolo en escándalos, y aislando a Dilma, para evitar su reelección en 2014. Mientras tanto el PT sólo recomendó hace pocos días promulgar una ley de medios como la argentina. El Ministro de Justicia José E. Cardozo, por su parte, se limitó a declarar que él “tiene la impresión” de que Lula es inocente de las acusaciones de corrupción.

Entre 1945 y 1964 la derecha brasileña intentó cinco golpes de estado contra el movimiento popular brasileño y sólo triunfó en el sexto. Getúlio Vargas debió suicidarse, pero João Goulart y Leonel Brizola movilizaron repetidamente a las masas. La campaña actual es similar a aquéllas, pero hoy el pueblo brasileño defiende sus conquistas. Los medios conservadores ya no determinan “qué” hay que pensar -constata Saúl Leblón en “Carta Maior” el pasado viernes 14-, pero siguen decidiendo “sobre qué” hay que hablar. La regulación democrática de los medios -concluye- es imprescindible.

Ahora Lula volvió a la conducción. Al publicarse la denuncia de Valério, el ex-presidente

respondió desde París que relanzaría las “Caravanas de la Ciudadanía” con las que ganó las elecciones en 2002, 2006 y 2010, llevando a las calles al 70% de la población que apoya al gobierno. Si la derecha quiere desplumar a la gallina sin que grite, ahora va a tener que bailar con la onza.